

África Occidental en la geopolítica global (2020-2024).

Por: MSc. Evelyn López León

Introducción

En el contexto de la crisis estructural del sistema internacional, África Occidental se configura como un territorio en disputa entre proyectos geopolíticos antagónicos. La región ejemplifica las contradicciones de los actores globales: mientras la decadencia relativa de la hegemonía occidental ha permitido una mayor diversificación de alianzas, esta transición no ha superado las relaciones de dependencia.

Durante el período 2020-2024, en la región se intensificaron tendencias como el colapso del orden de dependencia tradicional; las resistencias frente a Estados frágiles, herederos de fronteras coloniales y la pugna entre poderes por el acceso a minerales estratégicos y mayor presencia en el área.

Este trabajo se propone analizar el papel de África Occidental en la geopolítica global. Ello se hará a partir de tres ejes básicos: primero, las dinámicas económicas en el contexto de competencia por el control de recursos naturales; segundo, las transformaciones políticas derivadas del declive de la influencia occidental, (los casos seleccionados son el de Nigeria, Mali y Burkina Faso) y tercero, el estudio de los nuevos actores internacionales.

Las dinámicas económicas en el contexto de competencia por el control de recursos naturales

El subsuelo africano evidencia las contradicciones fundamentales de los poderes actuales, así como la continuidad del intercambio desigual; abundan los ejemplos: En el caso de Níger, el uranio es explotado el 73 % por Orano y 22 % por consorcios chinos (Observatorio UEMOA, 2023).¹ Mientras, Malí con el 5 % de las reservas globales de litio

¹ Orano (Francia): Antigua Areva, monopoliza el uranio en Níger desde los años 70. Controla el 63 % de la producción nigerina (Informe de Global Witness, 2022).

Consorcios chinos en Níger: CNNC (China National Nuclear Corporation) y Sinohydro.

(CEDEAO, 2023) expone la presencia de nuevos actores: transnacionales como Ganfeng Lithium y Rosatom (PNUD África, 2023).²

A su vez, Europa procesa el 60 % del cacao marfileño y obtiene el 95 % del valor final (KOACI, 2023), mientras persisten infraestructuras diseñadas para la exportación (80 % de carreteras hacia puertos) y mecanismos monetarios de transferencia de valor (Franc CFA) y no se concretan.

La crisis económica desatada por la COVID-19 funcionó como un catalizador de las contradicciones acumuladas durante décadas, evidenciándose en economías dependientes como las de Nigeria y Ghana, donde las devaluaciones monetarias y los recortes brutales al gasto social ahondaron la precarización de las mayorías.

Como veremos, las respuestas políticas al declive occidental y las crisis internas varían, pero todas comparten un origen común: el fracaso del modelo poscolonial.

La crisis del orden poscolonial

El periodo 2020-2024 marcó un punto de ruptura en África Occidental: una ola de golpes de Estado (Malí 2020 y 2021, Guinea 2021, Burkina Faso 2022, Níger 2023) cuestionó radicalmente el orden poscolonial, evidenciado en protestas masivas bajo consignas como "¡Francia fuera!" y la quema simbólica de banderas francesas. Sin embargo, estas tensiones adoptaron formas distintas según cada contexto nacional, como revelan Nigeria, Mali y Burkina Faso.

Nigeria³ entre el liderazgo regional y las contradicciones

² Ganfeng Lithium (China): Mayor productor de litio del mundo, con operaciones en extracción, procesamiento y baterías. En 2023 firmó un acuerdo con el gobierno de Malí para explotar yacimientos en el sur del país (reservas estimadas: 700,000 toneladas de litio) (Ganfeng Lithium Report, 2023).

Rosatom (Rusia): Corporación estatal rusa de energía nuclear, con división de minería de litio (Rosatom Mining Division). En Malí participa en proyectos de litio junto a Ganfeng, con tecnología para extracción y procesamiento (Rosatom, 2023).

³ El caso nigeriano revela con particular crudeza las contradicciones del capitalismo periférico para África Occidental. Como potencia económica que aporta el 67 % del PIB de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental, CEDEAO (Banco Africano de Desarrollo, 2023) y actor históricamente alineado con los intereses imperialistas, su posición durante el período 2020-2024 desnuda las contradicciones inherentes a las economías dependientes en el reordenamiento mundial.

La presidencia de Muhammadu Buhari⁴ (2015-2023) puso al descubierto la contradicción fundamental del Estado neocolonial nigeriano: actuó como gendarme regional al imponer sanciones de la CEDEAO contra los golpes en Malí (2021) y Níger (2023), incluyendo bloqueos financieros que estrangularon el 40 % del comercio intraafricano (ECOWAS Trade Report, 2023)-, mientras su *burguesía compradora* mantenía su alianza formal con las potencias atlánticas, firmaba acuerdos nucleares con Rosatom (2022) y permitía el despliegue de asesores militares rusos en el norte del país. Esta dualidad no constituía una “alternativa” emancipadora, sino la búsqueda pragmática de la burguesía compradora nigeriana por diversificar sus alianzas ante la crisis del orden unipolar, sin romper con su rol de economía extractivista periférica (Silveiro, 2023).

Estas tensiones entre dependencia externa y las demandas de autodeterminación encontraron expresión popular en el movimiento #EndSARS (2020).⁵ Lo que comenzó como protesta contra la brutalidad policial -vinculada a estructuras de seguridad entrenadas por Occidente- evolucionó hacia un cuestionamiento sistémico.

Según el Centro Nigeriano para la Justicia Social (2023), el 72 % de los manifestantes asociaban el AFRICOM con la perpetuación de élites corruptas, revelando cómo el malestar social conecta la dominación económica con la subordinación geopolítica (p. 15-16).

Este estallido no solo anticipó el giro hacia China -donde sectores populares perciben menor injerencia política de las potencias tradicionales -, sino que también reconfiguró las demandas sobre el modelo energético nacional. Mientras, en el Delta del Níger,

⁴ Muhammadu Buhari (1942-), militar retirado que gobernó Nigeria como dictador entre 1983-1985 tras un golpe de Estado, fue presidente electo del país entre 2015-2023 por el All Progressives Congress (APC). Su mandato democrático se caracterizó por políticas económicas proteccionistas -como el controvertido cierre de fronteras para impulsar la producción local-, una intensa campaña contra Boko Haram con apoyo militar de los Estados Unidos y el AFRICOM, y una postura firme contra los golpes de Estado en el Sahel que tensionó las relaciones con la CEDEAO. Sin embargo, su gobierno mantuvo acuerdos contradictorios, como las sanciones a juntas militares regionales mientras firmaba acuerdos de cooperación nuclear con Rosatom en 2022, revelando el equilibrio pragmático de Nigeria entre Occidente y las potencias emergentes.

⁵ #EndSARS fue un movimiento de protesta masivo en Nigeria (octubre 2020), liderado por jóvenes contra la brutalidad policial, específicamente contra la unidad SARS (*Special Anti-Robbery Squad*). Las movilizaciones -organizadas mediante redes sociales- exigían no solo la disolución de la unidad, sino reformas estructurales contra la represión estatal. La violenta represión del ejército en el massacre de Lekki (20 de octubre de 2020) marcó un punto de inflexión.

epicentro histórico de las contradicciones petroleras, donde antes solo operaban exclusivamente corporaciones como Shell - hoy emerge un nuevo modelo representado por proyectos como la refinería Dangote (\$19 mil millones financiados por China). Esta infraestructura, pese a sus limitaciones, marca un hito al procesar localmente el 18 % del crudo nigeriano (frente al 5 % histórico), reduciendo la dependencia de exportaciones de petróleo crudo (Nigerian National Petroleum Corporation, NNPC, 2023).

No obstante, en tanto la burguesía local busca autonomía política, su base económica - el petróleo genera el 90 % de divisas (NNPC, 2023)- la mantiene atada a los centros imperialistas. Este recurso se ha convertido en uno de los ejes de la lucha por el control de los recursos estratégicos", donde multinacionales europeas (Shell/Total) y estadounidenses (Exxon) dominan la infraestructura terrestre; Rusia (Rosneft) y China (CNOOC) avanzan en aguas profundas; y la instrumentalización de aparatos de seguridad (AFRICOM por parte de los Estados Unidos; Wagner por Rusia se afianzan como mecanismos para la defensa de la "seguridad energética".

Nigeria enfrenta un dilema fundamental: liderazgo regional versus dependencia estructural, pero su economía sigue atada al petróleo y su seguridad a alianzas externas.

Mali, de la retirada francesa a la soberanía en cuestión

Los golpes de Estado en Malí (2020 y 2021), ejecutados por el Consejo Nacional para la Salvación del Pueblo, CNSP, bajo el liderazgo del coronel Assimi Goïta, marcaron un giro en la correlación de fuerzas regional, pero no alteraron la condición periférica del país.⁶ El derrocamiento del presidente Ibrahim Boubacar Keïta fue la expresión de una crisis orgánica: el fracaso de la hegemonía poscolonial francesa en contener el terrorismo, la corrupción estructural de las élites compradoras y el desborde popular canalizado por el movimiento M5-RFP.⁷

⁶ **Coronel Assimi Goïta** (n. 1983): Líder militar maliense. Jefe de la junta tras el golpe de Estado de agosto 2020 que derrocó a Ibrahim Boubacar Keïta. Confirmado como presidente interino tras el segundo golpe en mayo 2021. Su gobierno ha promovido alianzas con Rusia (Grupo Wagner) y la retirada de fuerzas francesas, bajo un discurso de "soberanía nacional".

⁷ **Ibrahim Boubacar Keïta** (1945-2022): presidente de Malí (2013-2020). Electo democráticamente, pero derrocado por protestas populares y golpe militar.

La transición posterior demostró que las fuerzas armadas malienses reprodujeron los mecanismos de dependencia con aliados estratégicos. Bajo la retórica de “liberación nacional”, el gobierno de Goïta sustituyó la dominación francesa por una nueva dependencia estratégica con Rusia y con China. Donde París había impuesto la Operación Barkhane, Moscú desplegó al Grupo Wagner (y posteriormente África Corps) como fuerza de seguridad.⁸

Como analiza Yoslan Silverio (2023), este cambio representó “la geopolítica de la desesperación”: las mismas regalías del 10-12 % para la extracción de oro, pero ahora con efectivos rusos desplegados asumiendo funciones de seguridad en protestas en Kidal y Gao donde antes lo hacían tropas francesas, así como la concesión de yacimientos de litio a las empresas chinas *Ganfeng Lithium* y rusas *Rosatom*.⁹

El cambio geopolítico en Mali no alteró su condición dependiente: Francia perdió influencia y se afianzaron nuevas alianzas con Rusia y China, que, aunque con enfoques distintos, consolidaron un modelo basado en la explotación de recursos y la seguridad externalizada. Las élites locales se reposicionaron, pero las mayorías siguen atrapadas en las cadenas del capitalismo periférico.

M5-RFP (*Mouvement du 5 Juin - Rassemblement des Forces Patriotiques*, “Movimiento del 5 de junio - Agrupación de Fuerzas Patrióticas”) fue una coalición de partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil y líderes religiosos que surgió en 2020 para exigir la renuncia del presidente Ibrahim Boubacar Keïta, acusado de corrupción, mala gestión económica e incapacidad para resolver la crisis de seguridad. El movimiento, liderado por figuras como el imán Mahmoud Dicko y el político opositor Choguel Kokalla Maïga, organizó masivas protestas entre junio y agosto de 2020 bajo el lema “Ante la miseria, la malversación y el fracaso del Estado, el pueblo se levanta”. Aunque no apoyó explícitamente el golpe militar de agosto de 2020, su presión popular creó las condiciones para la intervención del CNSP.

⁸ En el caso particular de Rusia, entre los años 2023 y 2024, hubo una transición del Grupo Wagner a África Corps luego de la rebelión de Prigozhin, impulsada por el Kremlin, con el objetivo de conformar una estructura militar bajo supervisión directa del Ministerio de Defensa ruso. La rebelión de Prigozhin (2023): un intento fallido del líder del Grupo Wagner, Yevgeny Prigozhin, por desafiar al Ministerio de Defensa ruso. Durante 24 horas, sus tropas ocuparon Rostov-del-Don (ciudad clave logística) y avanzaron hacia Moscú, denunciando la “incompetencia” de los generales rusos en la guerra de Ucrania y exigiendo más autonomía/recursos. El levantamiento colapsó tras un acuerdo mediado por Bielorrusia, donde Prigozhin aceptó exiliarse (murió meses después en un accidente aéreo). Esta crisis evidenció que este Grupo podían volverse contra el Kremlin, acelerando la creación de África Corps como fuerza bajo control estatal.

⁹ El 15 de diciembre de 2023 se firmó el acuerdo militar entre Mali y Rusia, parcialmente filtrado por *Radio France Internationale* en enero de 2024. En él se establece el marco legal para el despliegue de África Corps en calidad de aliado estratégico. Asimismo, empresas rusas (ej: *Midas Resources*, vinculada al Kremlin) obtienen el 35 % de las concesiones de litio en Bougouni y oro en Kidal como pago por armamento (Anexo B, citado en *Africa Confidential*, 2024), entre otros aspectos.

Burkina Faso emerge como caso emblemático en el Sahel

El golpe de Estado de 2022, liderado por el capitán Ibrahim Traoré, constituye un punto de inflexión en el Sahel occidental, reflejando una ruptura con el sistema de dominación francesa, pero también la complejidad de construir alternativas en un contexto de asedio externo e interno.¹⁰

Lo que distingue al caso burkinés es la radicalización del discurso soberanista y la velocidad con que implementó su reorientación geopolítica, expulsando a las tropas francesas en enero de 2023 y estableciendo alianzas con Rusia a través del llamado África Corps. Sin embargo, el giro político revela una contradicción: mientras Traoré denunciaba el extractivismo francés, concedió a Rusia acceso al 35 % de la producción aurífera nacional, particularmente en las minas de Essakane e Inata (Campbell, 2023). Estos contratos establecían un intercambio de apoyo militar ruso a cambio de derechos mineros preferenciales.

No obstante, el gobierno de Traoré ha logrado avances significativos en un contexto extremadamente adverso. Según datos del Observatorio de Conflictos del Sahel, para 2024 se había logrado recuperar el control del 60 % de las rutas comerciales previamente bloqueadas por los grupos terroristas, mejorando la circulación de bienes esenciales para la población (p.23). Estos logros se han alcanzado bajo condiciones de aislamiento internacional y sanciones encubiertas por parte de actores occidentales.

Las sanciones occidentales contra Burkina Faso, aunque no declaradas formalmente, operan a través de mecanismos financieros y diplomáticos. Francia congeló fondos de cooperación militar por 400 millones de euros en 2023, mientras la Unión Europea incluyó al país en listas grises que dificultan el acceso a créditos internacionales (*Human Rights Watch*, 2023).

¹⁰ **Ibrahim Traoré** (nacido en 1988) es un militar burkinés que asumió el poder en Burkina Faso tras un golpe de Estado el 30 de septiembre de 2022, derrocando a Paul-Henri Sandogo Damiba (quien también había llegado al poder mediante un golpe en enero de 2022). Traoré se autoproclamó presidente interino y líder del Movimiento Patriótico para la Salvaguardia y la Restauración (MPSR).

Este reordenamiento de alianzas se acompañó de una diversificación sin precedentes en materia de cooperación internacional. Turquía se consolidó como socio fundamental en el ámbito de seguridad, con la adquisición de drones *Bayraktar TB2* que demostraron su eficacia operativa. Por su parte, Burkina Faso incorporó a Irán como actor clave en su replanteamiento geoestratégico, ampliando el eje de alianzas *antioccidentales* más allá de Rusia y China. Uagadugú combina vínculos estratégicos con Rusia e Irán, mediante la movilización de milicias populares (como los Voluntarios para la Defensa de la Patria) para contener el avance terrorista.

El gobierno de Traoré ha logrado renegociar acuerdos de cooperación y recuperar márgenes de acción política. Bajo esta lógica, el gobierno burkinés ha implementado acciones que a futuro pudieran revertirse en beneficio del proyecto del país.

Los nuevos actores internacionales en África Occidental

La retirada relativa de Occidente ha creado espacios que están siendo ocupados por actores emergentes con estrategias diferenciadas.

Rusia ha optado por un enfoque de seguridad privatizada a través del ahora Africa Corps, que opera bajo el paradigma de seguridad por recursos. China, por su parte, mantiene una estrategia de largo plazo centrada en infraestructura crítica. Según la UNCTAD (2023), el 80 % de las exportaciones africanas a China corresponden a materias primas sin procesar, mientras el 92 % de las importaciones son manufacturas chinas, lo que refuerza el rol de África como proveedor de recursos y mercado dependiente (p. 45). En contraste con Rusia, China evita el militarismo directo y prioriza acuerdos comerciales. Sin embargo, su modelo enfrenta críticas.

Sin embargo, es esencial diferenciar las relaciones neocoloniales tradicionales con Occidente, caracterizadas por condicionalidades políticas explícitas, presencia militar permanente y control monopólico de tecnologías;¹¹ mientras, la presencia China, por

¹¹ La diferencia sustancial radica en el enfoque de cooperación. Según la Cámara de Comercio de Lagos (2023), los proyectos chinos triplican la participación empresarial local (40 % vs 15 % en proyectos occidentales; incluyen cláusulas de transferencia tecnológica (capacitación de 12 % de trabajadores en puestos calificados) y evitan condicionalidades políticas externas.

ejemplo, en el caso de Nigeria, según el Centro Nigeriano de Transparencia Energética (2023), los nuevos acuerdos petroleros presentan diferencias cualitativas frente al modelo tradicional: mayor flexibilidad en la renegociación de deudas, generación de empleos locales directos y transferencia tecnológica limitada pero significativa (p. 12).¹²

Pese a un mayor posicionamiento de potencias como Moscú y Beijing, emergen nuevos actores externos en el área. Turquía, Irán y los Emiratos Árabes Unidos, EAU representan un tercer modelo, combinando inversiones estratégicas con diplomacia cultural. Ankara ha desarrollado un enfoque híbrido que combina *hard power* y hegemonía blanda. Sus drones Bayraktar TB2 vendidos a Burkina Faso en 2023 (con un costo unitario de 5 millones de dólares), fueron utilizados en 73 operaciones en el Sahel durante 2023, convirtiéndose en herramienta clave de influencia, con créditos vinculados a contratos turcos (Özkan, 2023).¹³

Irán ha construido una presencia estratégica en África Occidental mediante un modelo de intercambio asimétrico que combina diplomacia de resistencia con pragmatismo económico. A diferencia de Rusia o China, su enfoque se centra en tres ejes: suministro de drones militares (como los modelos *Shahed*) a gobiernos antioccidentales a cambio de acceso a reservas aurífera; el apoyo diplomático en foros multilaterales para evadir sanciones, y la influencia cultural a través de centros chiítas en capitales como Uagadugú y Bamako (Esfandiary, D., & Tabatabai, A., 2023).

En tanto, los Emiratos usan fondos soberanos para comprar puertos (ej. Dakar) y financiar energía solar, mediante el proyecto Noor en Níger. Su ventaja frente a Occidente es la agilidad burocrática: mientras la UE tarda años en aprobar proyectos,

¹² Los bloques *offshore* son áreas marítimas delimitadas para la exploración y explotación petrolera, generalmente ubicadas en aguas profundas (más de 200 metros de profundidad). En el contexto nigeriano, estas zonas se explotan predominantemente mediante *joint ventures* (empresas conjuntas), un modelo donde el Estado -a través de la *Nigerian National Petroleum Corporation* (NNPC)- retiene entre el 55% y 60% de participación accionaria.

¹³ Paralelamente, controla infraestructura crítica como el aeropuerto de Ouagadougou y redes 5G a través de Turkcell, mientras expande su influencia cultural mediante escuelas y mezquitas financiadas por la agencia TIKA. Esta estrategia multifacética le permite competir con actores emergentes, aunque dentro de la misma lógica de dependencia asimétrica.

Turquía y EAU ofrecen financiamiento rápido, aunque con altos intereses (ej. préstamos emiratíes al 9 % en Nigeria; Central Bank of Nigeria, 2023).

La creciente presencia de actores emergentes en África Occidental refleja una reconfiguración de las relaciones de poder en la región, donde tanto las potencias extranjeras como los Estados locales buscan maximizar sus ventajas en un contexto de transformación geopolítica. Para los nuevos actores globales, la región representa un espacio fundamental para expandir su influencia económica, militar y política, aprovechando el repliegue relativo de las antiguas metrópolis.

Para los Estados de África Occidental, la llegada de estos actores ofrece oportunidades inmediatas—como acceso a financiamiento sin condicionalidades políticas o apoyo militar frente a amenazas de seguridad—pero también conlleva riesgos a largo plazo. La dependencia de contratos extractivos, préstamos vinculados a proyectos específicos y acuerdos de seguridad privatizada, puede limitar su capacidad para desarrollar modelos económicos endógenos y sostenibles.

Aunque algunos gobiernos han logrado negociar términos más favorables en comparación con los impuestos por Occidente, la estructura fundamental de estos intercambios sigue beneficiando principalmente a las potencias externas.

Conclusiones

El período 2020-2024 muestra a África Occidental como un epicentro de las tensiones del orden internacional en transición, donde confluyen crisis políticas, económicas y estratégicas con singular intensidad.

La región posee minerales clave para el cambio energético mundial (litio, cobalto, etc.), pero sigue siendo una economía dependiente: sus recursos se exportan como materia prima sin industrializar, reproduciendo su posición periférica en el sistema capitalista.

El extractivismo en la región no solo alimenta la crisis poscolonial y el militarismo saheliano, sino que evidencia dinámicas geopolíticas que reducen estos territorios a fuentes de riqueza explotable, bloqueando su soberanía real.

Los recientes acontecimientos en Nigeria, Malí y Burkina Faso manifiestan una triple crisis interconectada: el deterioro estructural del Estado poscolonial, el fracaso del proyecto militar occidental encabezado por Francia, y el consecuente rechazo popular a París.

La presencia de nuevos actores en África Occidental (Rusia, China, Turquía, Irán y EAU) refleja un reordenamiento antihegemónico que, pese a sus contradicciones, ha permitido la fractura del monopolio occidental. Rusia provee capacidades militares sin condicionamientos políticos directos (aunque con costos en soberanía económica); China financia infraestructura crítica históricamente negada por el FMI; y potencias intermedias como Turquía, Irán y EAU ofrecen tecnologías de defensa sin ataduras neocoloniales.

El desafío es convertir este cambio geopolítico en soberanía efectiva mediante la renegociación de contratos mineros; las exigencias de transferencia tecnológica y las cláusulas obligatorias de industrialización en los acuerdos con dichos socios. Solo así la región podrá aprovechar la competencia entre potencias para garantizar mejores condiciones en su inserción internacional.

Bibliografía

Adebajo, A. (2023). ECOWAS: The crisis of a liberal regional order. *Journal of African Political Economy*, 1(2), 45-67.

_____ (2023). *Nigeria's hegemonic ambitions in West Africa: Between leadership and dependence*. Oxford University Press.

Álvarez Acosta, M. E. (2021). *Deuda ecológica y recolonización financiera en África*. CLACSO. <https://www.clacso.org>

Campbell, J. (2023, February 15). *Burkina Faso's junta expels French troops, embraces Russia*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/burkina-fasos-junta-expels-french-troops-embraces-russia>

CEDEAO. (2023). *Informe estratégico sobre recursos minerales en la región saheliana*. Comunidad Económica de Estados de África Occidental.

Central Bank of Nigeria. (2023). *External debt report*. <https://www.cbn.gov.ng>

Centre for Social Justice, Nigeria. (2023). *AFRICOM and the crisis of sovereignty in West Africa: Public perceptions and geopolitical realities*. <https://www.csjnigeria.org/reports>

China-Africa Research Initiative. (2024). *Debt sustainability in BRI African countries* (Working Paper No. 2024-18). Johns Hopkins University. <https://www.chinaafricarealstory.com>

ECOWAS Commission. (2023). *Annual trade report: Impacts of sanctions on regional commerce*. <https://www.ecowas.int>

Esfandiary, D., & Tabatabai, A. (2023). *Iran's drone diplomacy in Africa: Strategic gains and regional implications*. International Institute for Strategic Studies. <https://www.iiss.org>

Human Rights Watch. (2023). *Burkina Faso: Francia congela ayuda militar tras ruptura con el gobierno militar*. <https://www.hrw.org/fr/news/2023/03/15/burkina-faso-la-france-gel-son-soutien-militaire>

KOACI. (2023). *Cacao: La paradoja de la riqueza en Costa de Marfil.* <https://www.koaci.com>

Nigerian Institute of International Affairs. (2023). *Impacto comparado de las inversiones extranjeras en el sector energético nigeriano.*

Nigerian National Petroleum Corporation. (2023). *Annual statistical bulletin 2023.* <https://nnpcgroup.com/ASB-2023>

Observatoire des Conflits au Sahel. (2024). *Rapport trimestriel sur la sécurité et le commerce transsahélien (Janvier–Mars 2024).* <https://www.observatoire-sahel.org/rapports>

Observatorio Estadístico de la UEMOA. (2023). *Indicadores de desarrollo humano y económico 2023.* Unión Económica y Monetaria del África Occidental.

OIM (2024). *Informe sobre desplazamiento interno en Burkina Faso.* <https://www.iom.int>

Özkan, M. (2023). Turkey's drone diplomacy in Africa: Security export and strategic alignment. *African Security Review*, 32(2), 145-163. <https://doi.org/10.1080/10246029.2023.2015872>

PNUD África. (2023). *Informe sobre desarrollo humano en África 2023: Más allá del extractivismo.* Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.africa.undp.org>

Silveiro, Y. (2023). *África en la política internacional: Miradas críticas.* Ruth Casa Editorial. _____ (2023). *Neocolonialismo y burguesías compradoras en África Occidental.* CLACSO.

Sylla, N. S. (2023). *China in Africa: Between dependency and development.* CODESRIA Press.

Traoré, A. (2024). *Neocolonialism in the Sahel: The limits of military sovereignty.* CODESRIA Press.

UNCTAD. (2023). Economic development in Africa report 2023: The potential of Africa-China trade and investment. United Nations.https://unctad.org/system/files/official-document/aldcafrica2023_en.pdf

UNICEF. (2023). *Educación en emergencias: Impacto del conflicto en las escuelas de Burkina Faso.* <https://www.unicef.org>

Utomi, P. (2023). *Más allá del extractivismo: Caminos para el desarrollo endógeno africano.* Editorial Panafricana.

Zoubir, Y. (2024). Iran's African pivot: Security partnerships and resource diplomacy. *Middle East Policy*, 31(1), 45-62.